COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 251. ¿Cómo se realiza la iniciación cristiana?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 251 del Compendio del Catecismo: ¿Cómo se realiza la iniciación cristiana?

La respuesta es:

«La iniciación cristiana se realiza mediante los sacramentos que ponen los fundamentos de la vida cristiana: los fieles, renacidos en el Bautismo, se fortalecen con la Confirmación y son alimentados con la Eucaristía».

Bueno, recuerdo que habíamos explicado en el punto anterior que los sacramentos se dividen —el Catecismo los explica en tres— digamos en tres secciones: iniciación cristiana (que es lo que ahora comenzamos), sacramentos de la curación y sacramentos al servicio de la comunidad.

Comenzamos con los de la iniciación cristiana, que forman una tríada. Los sacramentos de iniciación cristiana son Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Tal es así que forman una tríada, que existe esto que os enseño: es el Ritual de la Iniciación Cristiana. Es verdad que uno también puede encontrar el ritual del Bautismo, y el ritual de la Confirmación, y el ritual de la Eucaristía, pero existe como un ritual de la iniciación cristiana que une los tres sacramentos, especialmente cuando se celebran de una manera integrada o conjunta.

Existe una analogía en ellos: el Bautismo es al nacer lo que la Confirmación es al crecer, lo que la Eucaristía es al sustentarse, alimentarse. El Bautismo es al nacer, la Confirmación es crecer y la Eucaristía es sustentarse. Esto es importante entender: esa analogía entre esos tres sacramentos.

Por desgracia, a veces cuando se explica la Confirmación no se entiende que es la gracia del crecimiento... se dice: «el sacramento de la Confirmación es confirmar tú lo que eligieron para ti tus padres». A ver, son explicaciones no bien fundamentadas litúrgica y teológicamente. El sacramento del Bautismo es nacer a una vida nueva, pero eso tiene que crecer; porque es que algo que nace y no crece, se tienen que encender en nosotros las luces de alarma.

Imaginémonos que un niño, un bebé, nace; una madre da a luz y, evidentemente, lo primero que hace es acogerle y empezar a alimentarle para que crezca. Si un niño no coge peso, si un niño se queda en el peso con el que nació en el parto, enseguida la

madre se preocupa porque entiende que algo grave está pasando, pues esa vida está llamada a crecer, y enseguida acudiría al médico. Bueno, pues eso mismo debería de ocurrir en la vida cristiana: si nos quedamos pues con una gracia que un día recibimos y no tenemos conciencia de que tenemos que crecer en ella.

Si uno de nosotros nos dijese ahora: «bueno, yo en este momento de mi vida, después de tantos años de haberme bautizado, no he crecido, no he crecido en la vida de fe, no he crecido en la vida de gracia; es más, anteriormente hubo un tiempo en el que mi vida de fe fue más intensa que lo que es ahora, he decrecido»... bueno, se nos tendrían que encender las luces de alarma si tal cosa fuese así, porque el Bautismo está llamado a crecer por su propio dinamismo y por la gracia del sacramento de la Confirmación, que está íntimamente unida al Bautismo y es el crecimiento de esa semilla depositada en el Bautismo.

Y para poder crecer hay que alimentarse. ¿Y cuál es el alimento principal para que ese crecimiento se dé...? La propia Confirmación es un don del Espíritu, pero la Eucaristía, la Eucaristía es el alimento para el camino, lo que nos permite crecer. Esa tríada, pues —nacer, crecer, alimentarse y sustentarse, que es Bautismo, Confirmación y Eucaristía— es una tríada inseparable.

De hecho, fijaros bien que cuando un adulto se bautiza —y por eso este ritual de la iniciación de adultos—, cuando un adulto se bautiza, recibe conjuntamente los tres sacramentos: en el mismo momento en que recibe el Bautismo, recibe la Confirmación y recibe su primera comunión. Recibe conjuntamente los tres sacramentos de la iniciación cristiana. Pero no solo un adulto; en el rito latino... en nuestros ritos latinos... es que en algunos de los ritos orientales católicos (que recordéis que no hace mucho pues en este Compendio explicábamos que litúrgicamente existen siete ritos y que hay otros ritos plenamente católicos de otras tradiciones, principalmente orientales, como el rito maronita, como el rito siríaco), bueno, pues que son ritos en los que en el mismo momento en que un niño... igual os va a sorprender esto, pero también esto se hace en la Iglesia Ortodoxa: en el mismo momento en que un niño es bautizado, es confirmado y, además, también se le da la comunión. Con una pequeña cucharilla se le introduce en su boca la comunión de Cristo. Los tres sacramentos se les dan conjuntamente.

El hecho de que en nuestro rito latino —nuestro rito latino romano— los adultos, cuando se hace la iniciación cristiana, reciban los tres sacramentos de la iniciación (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) conjuntamente, y que incluso los niños en los ritos orientales reciban los tres sacramentos conjuntamente, integradamente en la misma ceremonia, está remarcando la íntima unión que existe entre los tres: entre Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

Y es posible que algunos, muchos o algunos de quienes están escuchando este programa, pues puedan decir: «pues yo estoy bautizado pero no estoy confirmado», incluso alguno habrá que diga: «yo estoy bautizado y no llegué a hacer mi primera comunión», o «hice mi primera comunión y se quedó en la primera y última», que también eso por desgracia suele ocurrir. Bien, pues es una llamada a entender que la verdad de los sacramentos de la iniciación cristiana está en la iluminación mutua que tienen entre ellos: el Bautismo ilumina la Confirmación y la Confirmación ilumina el Bautismo, y al mismo tiempo la Eucaristía da un sentido de comprensión a esos sacramentos. Bendita iniciación cristiana.

Bien es verdad que la iniciación cristiana no es una cosa que se recibe y se supera; no. Siempre estamos iniciándonos, siempre estamos iniciándonos, siempre tenemos conciencia de ser alumnos de primero de primaria, nunca nos sentimos ya con una etapa superada. El Bautismo, la Confirmación, la Eucaristía, esa iniciación cristiana, es el primer capítulo y el último capítulo de nuestra vida, porque en la Eucaristía tenemos la plenitud de la vida sacramental.